

Conciencia de culpa en *réquiem por un campesino español* de Ramón José Sender

Oumar MANGANE

*Université Cheikh Anta Diop (UCAD),
Dakar – Sénégal,
Laboratoire Cerroman,
Email : oumar.mangane@ucad.edu.sn*

Date de soumission : 15-02-2026

Date de publication : 31-03-2026

Doi : <https://dx.doi.org/10.4314/akiri.v4i2.6>

Resumen

El presente trabajo de investigación se propone examinar los motivos profundos de la conciencia de culpa mediante aspectos de estructuración narrativa en la novela de Ramón José Sender, *Réquiem por un campesino español*. En efecto, impregnado de dramaticidad latente y maniqueísta, proporciona este estudio un conjunto logrado en la tragedia de Paco, siempre presente con el peso de los recuerdos del cura, Mosén Millán atormentado por un hondo sentimiento de culpabilidad y duda. Al respecto, nos basamos en el enfoque de la sociología de la literatura para demostrar, en el peculiar ambiente de las ideas senderianas, la crisis moral y la inercia de las instituciones ante problemas sociales urgentes del pueblo y realizar un diagnóstico devastador de la mala conciencia de una nación y particularmente de una institución eclesiástica partidaria que ha dejado huellas negativas en su historia y en la memoria colectiva.

Palabras claves: conciencia, culpa, tragedia, sociología, memoria.

Conscience of guilt in *réquiem por un campesino español* of Ramón José Sender

Abstract

This research paper aims to examine the deep motives of guilt conscience through aspects of narrative structuring in the novel by Ramón José Sender, *Réquiem por un campesino español*. Indeed, imbued with latent and Manichean drama, this study provides a successful set in the tragedy of Paco, always present with the weight of the memories of the priest, Mosén Millán tormented by a deep feeling of guilt and doubt. In this regard, we rely on the approach of the sociology of literature to demonstrate, in the peculiar atmosphere of the Senderian ideas, the moral crisis and the inertia of institutions in the face of urgent social problems of the people and to make a devastating diagnosis of the bad conscience of a nation and particularly of a partisan ecclesiastical institution that has left negative traces in its history and memory collective.

Keys words: conscience, guilt, tragedy, sociology, memory.

Conscience de culpabilité dans *réquiem por un campesino español* de Ramón José Sender

Résumé

Le présent travail de recherche se propose d'examiner les motifs profonds de la conscience de culpabilité à travers des aspects de structuration narrative dans le roman de Ramón José Sender, *Réquiem por un campesino español*. En effet, imprégnée de dramatisme latent et manichéen, cette étude fournit un ensemble réussi dans la tragédie de Paco, toujours présent avec le poids des souvenirs du curé, Mosén Millán tourmenté par un profond sentiment de culpabilité et de doute. À cet égard, nous nous sommes appuyés sur l'approche de la sociologie de la littérature pour démontrer, dans l'ambiance particulière des idées senderiennes, la crise morale et l'inertie des institutions face aux problèmes sociaux urgents du peuple et réaliser un diagnostic dévastateur de la mauvaise conscience d'une nation et particulièrement d'une institution ecclésiastique partisane qui a laissé des traces négatives dans son histoire et dans la mémoire collective.

Mots-clés : conscience, culpabilité, tragédie, sociologie, mémoire.

Introducción

La literatura española queda fecunda a pesar de las grandes dificultades, o sea, las crisis que atraviesa el país a lo largo del siglo XX. Se vivifica por todas las corrientes y está alimentada con una cultura vivida. Es, pues, dicha literatura u testigo de la vida y de los problemas del país tanto en el presente como el pasado. Tras la guerra civil, la novela española toma el camino de la tradición narrativa realista pese a la desaparición de varias referencias literarias y a la censura de novelistas españoles y de textos de autores extranjeros. Unos novelistas deciden abandonar el país y escribir en el exilio. Se trata de Max Aub, Francisco Ayala, Rosa Chacel, Arturo Barea o Ramón José Sender. Este último, como lo indica su nombre, es aragonés e incluso su obra literaria lo proclama (M. Peñuelas, 1971:97), se compromete en la restauración de la dignidad humana reflejando a seres indefensos y pobres en unos ambientes humildes. Ramón Sender (1901-1982) pertenece a la generación 27 y su narrativa refleja «el trasunto, más o menos sublimado, de su biografía esencial; una consecuencia de las circunstancias personales e históricas que contribuyen a delinear su personalidad humana y artística» (M. Peñuelas, 1971:17). Formando parte de la «extensa nómina» (J.M. Martínez Cachero, 1983:283) de escritores confeccionada por Juan Manuel Rozas (1978:28), las vicisitudes sociopolíticas le deparan a Sender una experiencia muy dramática de los años 1936-1939 que se debe a su trayectoria ideológica en los años 20 y en la República ya que «se ha sentido desde su temprana juventud en activa pugna con la estructura social establecida y con el sistema de valores que la determinan. Sin medir riesgos, ha participado en los más

cruciales y violentos conflictos de la España de nuestro tiempo» (M. Peñuelas, 1971:17). Al respecto, Patrick Collard subraya que :

Aux conflits d'ordre militaire et politique devait s'ajouter le poids insoutenable d'un double drame familial : l'exécution — sans procès ni accusation — dans deux zones contrôlées par les rebelles, d'Amparo Barayón, l'épouse de Sender, et de Manuel, maire socialiste de Huesca et frère de l'écrivain. Dans plusieurs de ses textes traitant de la guerre civile, la circonstance personnelle — la mort du frère et de l'épouse - est étroitement liée à la circonstance historique, les deux s'intégrant dans un ensemble thématique plus vaste, celui de la faute et l'expiation (1987 :524).

A pesar de estos acontecimientos trágicos, Sender toma su propio derrotero en el campo literario. Viaja por Francia y México antes de quedarse definitivamente en los Estados Unidos de América. Cabe señalar que sigue manteniéndose sensible a los problemas sociales de su tiempo, es decir, defender los principios estando al servicio de sus hermanos y sus contemporáneos. Esta relevante tesitura y su carácter de escritor multidimensional muestran, sobre todo, a partir de la época del exilio la función que atribuye a la literatura por medio de la verosimilitud y la ejemplaridad:

L'œuvre d'art est pour lui une tentative de définir l'homme et le mal ; elle doit enseigner, servir d'exemple [...] La notion de vraisemblance est quant à elle, définie par Sender comme un problème de forme et de sélection face à la diversité, la complexité ou le chaos de l'univers décrit : la mission de l'écrivain consiste à rendre vraisemblable la réalité — pas toujours vraisemblable — c'est-à-dire à structurer cette réalité au moyen d'une autre, qui est l'œuvre. (P. Collard, 1987 :527-528).

De ahí, en *Réquiem por un campesino español* (publicada por vez primera en México en 1953 pero cabe subrayar que a lo largo de este estudio vamos a usar la edición de 1960), Sender plantea un problema social esencial, el de un pequeño pueblo aragonés bajo el sistema feudal. La narración gira en torno a dos personajes-Mosén Millán y Paco- y el conflicto que surge de sus diferentes visiones del mundo. Sender pone de realce la circunstancia social recreando con brillo la realidad. A tal efecto, unas consideraciones históricas y literarias motivan nuestra elección para el estudio de la conciencia de culpa en dicha obra. Tales consideraciones van acompañadas de acontecimientos biográficos para con uno de los protagonistas del relato, el cura Mosén Millán. Este nos recuerda al sacerdote Mosén Joaquín, capellán del convento de Santa Clara de Tauste, quien dirigió los estudios del joven Sender.

En vista de lo discutido hasta el momento, cabe preguntarnos más allá de la evidente culpa individual de Mosén Millán por su traición: ¿De qué manera utiliza Ramón Sender la construcción psicológica y simbólica de este personaje para articular una crítica a la conciencia histórica y la responsabilidad moral de la iglesia católica como institución durante la guerra civil española? ¿Es la culpa de Mosén Millán meramente un drama personal o una

culpa colectiva e institucional no resuelta que impide la reconciliación nacional? Ante tales interrogaciones, planteamos la hipótesis según la que la conciencia de culpa trasciende el remordimiento personal para erigirse como una alegoría de la fractura moral de la iglesia española en la medida en que se configura la culpa del sacerdote no como un fallo individual aislado, sino como la consecuencia inevitable de la adhesión de la institución eclesiástica a las estructuras de poder oligárquico en detrimento de su compromiso evangélico con la justicia social. Entonces, nuestro objetivo consiste en examinar el proceso de la representación de la conciencia de culpa en la novela de Sender al aplicar la sociología de la literatura como método de análisis para el cabal entendimiento de la concepción del mundo del autor, o sea, su visión del mundo siguiendo a L. Goldmann (1955:26). Además, el novelista, siendo la voz de los sin voces «hace plasmar de manera crítica su axiología» (M.O. González-Rubio, 2005:4). Partiendo de este enfoque, nuestro estudio gira en torno a tres ejes. El primero tratará de la estructura narrativa y el desarrollo de la conciencia de culpa, luego, examinaremos el trastorno de la conciencia del cura y por último, el drama de Paco el del Molino.

1. Trastorno de conciencia en Mosén Millán

Réquiem por un campesino español presenta una estructura circular mediante analepsis por medio de la voz del cura, Mosén Millán. Esta espera a los asistentes en la sacristía para celebrar una misa de réquiem en sufragio del alma de Paco el del Molino, muy querido en el pueblo, un año después de su ejecución por unos forasteros con el auxilio del poder establecido. La técnica narrativa alterna el presente, o sea, la espera del cura con evocaciones del pasado fragmentadas por un romance popular que recita el monaguillo creando una tensión dramática que anticipa el desenlace trágico: «Ahí va Paco el del Molino, que ya ha sido sentenciado, y que llora por su vida camino del camposanto» (R. Sender, 1960:11).

El proceso del desarrollo de conciencia de culpa del relato se sucede en unas tres etapas. En el íncipit, se refleja la relación paternal de Mosén Millán que bautiza a Paco. Lo prepara para la primera comunión y es testigo privilegiado de su desarrollo moral: «Cuando veía Mosén Millán al padre de Paco le preguntaba por el niño empleando una expresión halagadora:

- ¿Dónde está el heredero?» (R. Sender, 1960:25). Esta proximidad establece un vínculo casi paternal que posteriormente intensificará su culpa.

La revelación del escondite constituye el momento crucial. El mecanismo de la traición se articula mediante un sofisma psicológico ya que Mosén Millán insinúa conocer el paradero de Paco para demostrar lealtad, pero el padre, creyendo que el cura ya lo sabe, revela que está en

las Pardinas. Esta información, obtenida mediante manipulación involuntaria, constituye el núcleo de la culpabilidad. Así, la delación y sus racionalizaciones se ve resueltamente bajo la supuesta presión del centurión:

¿Sabe dónde se esconde? -le preguntaron a un tiempo los cuatro. Mosén Millán contestó bajando la cabeza. Era una afirmación. Podía ser una afirmación. Cuando se dio cuenta era tarde. Entonces pidió que le prometieran que no lo matarían. Podrían juzgarlo, y si era culpable de algo, encarcelarlo, pero no cometer u crimen más. El centurión de la expresión bondadosa prometió. Entonces Mosén Millán reveló el escondite de Paco (R. Sender, 1960:89).

De ahí que Mosén Millán revele el escondite al justificarse con la promesa de un juicio justo. Esta racionalización evidencia un conflicto entre lealtad personal y autoridad institucional, donde el cura subordina la vida concreta a abstracciones teológicas: «Dios permite que muera un inocente» (R. Sender, 1960:100). La ejecución resulta el colapso de la conciencia del sacerdote. Y buen ejemplo es la confesión final cuando Paco interpela directamente al cura: «Usted me conoce, Mosén Millán. Usted sabe quién soy» (R. Sender, 1960:99). Tal apelación destruye cualquier distancia moral. Las últimas palabras de Paco constituyen una acusación que Mosén Millán no puede refutar ni olvidar. «Él me denunció... Mosén Millán, Mosén Millán...» (R. Sender, 1960:103).

Por consiguiente, la culpa del cura se manifiesta sistemáticamente por su incapacidad para rezar, su aislamiento voluntario durante dos semanas, y la sensación persistente de «manchas de sangre en sus vestidos» (R. Sender, 1960:104). La retención del reloj y pañuelo de Paco simboliza una deuda impagable. Pues, la dimensión sociopolítica de esta obra de Sender trasciende el drama individual para cuestionar la complicidad institucional de la Iglesia con la represión franquista. La presencia de los verdugos del joven campesino-don Valeriano, don Gumersindo y Cástulo-en la misa y la ausencia de los campesinos subrayan, a ciencia cierta, la alianza entre el poder eclesiástico y el económico y político.

Sender construye un examen psicológico sobre la culpa mediante la disociación entre la intención y la consecuencia. Y dicha orientación genera, como se señala en el texto «una poética que ya no pone el acento en la orientación del mensaje hacia sí mismo, sino que una poética donde el mensaje es para sí mismo su propia finalidad» (P. Ricoeur, 1985:240). Mosén Millán, con débil empeño, no quiere la muerte de Paco, pero su cobardía moral y lealtad institucional lo convierten en instrumento de la violencia. Lo que nos permite plantear que la conciencia de culpa no redime cuando se perpetúa la complicidad con los victimarios.

El conjunto del relato se construye en torno al personaje de Mosén Millán, el sacerdote de la parroquia. En efecto, es el que evoca, en este aniversario de la muerte de Paco, las diferentes etapas de la vida del muchacho desde su nacimiento hasta su trágica ejecución. Hay momentos decisivos en la vida de Paco que han determinado su destino. El niño monaguillo, fiel acompañante del cura con quien traba una amistad profunda, pura y espontánea despierta a la vida dolorosamente después de una visita a un campesino moribundo en las cuevas. Suele acompañar al cura que ha de llevarle la extremaunción al enfermo. La pobreza de los lugares y el estado de inopia en que se encuentran el viejo campesino y su mujer han afectado profundamente a Paco. Esta primera experiencia, al ver a esa gente desfavorecida y abandonada que vive en una cueva con su hijo único encarcelado, ha sido un intenso choque para esta joven alma aún pura, sensible a la miseria y al drama de la soledad. Las preguntas que hace al cura al respecto quedan sin respuesta convincente. Así, nos damos cuenta del primer fallo en la visión del mundo de los mayores. Por vez primera, parece el cura fracasar en su misión de guía espiritual:

Paco dijo que iba a avisar a los vecinos para que fueran a ver al enfermo y ayudar a su mujer. Iría de parte de Mosén Millán y así nadie se negaría. El cura lo advirtió que lo mejor que podía hacer era ir a su casa. Cuando Dios permite la pobreza y el dolor, dijo, por algo es. - ¿Qué puedes hacer tú? – añadió – Esas cuevas que has visto son miserables, pero las hay peores en otros pueblos. Medio convencido. Paco se fue a su casa, pero durante la cena habló dos o tres veces más del agonizante y dijo que en su choza no tenían ni siquiera un poco de lena para hacer fuego. Los padres callaban (R. Sender, 1960:39-40).

La curiosidad insatisfecha permanece latente en él tal como una obsesión. Se va cambiándose en un anhelo de justicia social. Ya mayor de edad, Paco cree que, con la caída de la monarquía en Madrid: «el rey se va con la música a otra parte, y lo que yo digo: buen viaje» (R. Sender, 1960:68), ha llegado una era de cambio. En efecto, Paco se había quedado a medias, y el niño seguía viviendo tal como un hombre. Y las elecciones municipales constituyen los primeros signos de la nueva era, o sea, del cambio. Por lo tanto, el poder cambia y Paco se encuentra en un segundo momento crucial de su vida:

Tres semanas después de la boda volvieron Paco y su mujer, y el domingo siguiente se celebraron elecciones. Los nuevos concejales eran jóvenes, y con excepción de algunos, según don Valeriano, gente baja. El padre de Paco vio de pronto que todos los que con él habían sido elegidos se consideraban contrarios al duque y *echaban roncas* contra el sistema de arrendamientos de pastos. Al saber esto, Paco el del Molino, se sintió feliz, y creyó por primera vez que la política valía para algo. «Vamos a quitarle la hierba al duque repetía» (R. Sender, 1960: 67-68).

Este ejemplo es significativo ya que muestra el cambio político en el pueblo. Estos nuevos concejales representaban a la gente común y tenían una actitud reformista, oponiéndose al

sistema feudal de arrendamientos del duque. Esto marca el inicio del conflicto social que culminará en la tragedia de Paco. Este encabeza la lucha para esta reforma agraria que despoja a los ricos todos los privilegios dados por la monarquía. En realidad, el cambio solo es la continuación lógica que surge de la dolorosa impresión de la visita del agonizante en las cuevas. A pesar de la plática de Mosén Millán atormentado-no se debe ir contra el orden establecido y deseado por Dios- Paco decide quitarle las tierras al duque. Es la segunda desavenencia profunda el cura y el joven campesino, convertido en héroe de la aldea:

-Diga la verdad, Mosén Millán. Desde aquel día que fuimos a la cueva a llevar el santolio, sabe usted que yo y otros cavilamos para remediar esa vergüenza. Y más ahora que se ha presentado la ocasión. -¿Qué ocasión? Eso se hace con dinero. ¿De dónde vais a sacarlo? -Del duque. Parece que a los duques les ha llegado su San Martín (R. Sender, 1960:68).

Sin embargo, pese a las divergencias sobre la sociedad en la medida en que Mosén Millán opina que el hombre ha de someterse a la voluntad de Dios y Paco cree en la lucha de los hombres para rehabilitar la justicia social, los sentimientos del cura no cambian en absoluto. Sigue siendo su padre espiritual y Paco respeta profundamente al viejo hombre. El cambio de régimen no dura mucho tiempo con la brusca llegada de unos forasteros que llevan una sangrienta represión contra los recién elegidos y sus aliados. Paco se libra de la serie de asesinatos y se refugia en un escondite donde solo conocen sus padres. Al descubrir el lugar por medio del padre de Paco, el cura conduce allí a los nacionalistas. Su única aspiración es frenar la olla de violencia y salvar la vida del su hijo. Estos nacionalistas le habían prometido que Paco sería juzgado ante un tribunal. Pero, el cura se da cuenta demasiado tarde de que se le ha engañado. Y Paco resulta fusilado. Este fusilamiento tiene un peso en la conciencia del viejo hombre y este peso se mide a la intensidad de los sentimientos que lo unen con Paco. Estos recuerdos le permiten a Mosén Millán hacer un profundo examen de conciencia, pero la novela se cierra sin el lector conozca el desenlace de semejante acto. Dejando así una estructura abierta a su relato, Sender se nos convierte en los jueces del cura; de ahí que nos demos cuenta de la densidad psicodramática del personaje. Lo que revela la oscilación de sus escritos entre «entre la hinchazón didáctica regeneracionista y una ingeniosidad picante» (R. Duvivier, 1987:37).

El lugar predilecto de la obra queda la iglesia. Como espacio primero, tiene dos funciones marcadas en el relato. Mosén Millán no sale de la iglesia, permanece en la sacristía trastornado por los recuerdos. Le preocupan, por una parte, el sueño, la culpabilidad y la responsabilidad y por otra, la espera, o sea, la realidad presente con el monaguillo y dos personajes que han desempeñado un papel indirecto pero crucial y real en la ejecución de

Paco. Se trata del alcalde, don Gumersindo y del terrateniente, administrador de las tierras del duque, don Valeriano. La actitud del cura está marcada por su inmovilidad a lo largo de la obra. En efecto, toda la vida y la dinámica del personaje están interiorizadas. Solo la memoria actúa como tortura y el hombre, muy a menudo, no es sino recuerdos: «Cincuenta y un años repitiendo aquellas oraciones habían creado un automatismo que le permitía poner el pensamiento en otra parte sin dejar de rezar. Y su imaginación vagaba por el pueblo» (R. Sender, 1960: 10). Desde luego, La oración, que debería ser un bálsamo, se convierte en el catalizador del recuerdo culpable. El rito se vacía de contenido espiritual y se convierte en el escenario donde se proyecta el drama de su memoria. La misa de réquiem por Paco es, en realidad, el réquiem por su propia conciencia.

La unidad de Dios que constituye la iglesia muestra también los límites de la evocación: el bautismo y la muerte. Y el aislamiento del espacio, la gente de las cuevas, es también un aislamiento social que tiene como significado una falta de comunicación con el pueblo y la iglesia. Los aldeanos evitan hablar de eso. ¿No es su mutismo una muestra de mala conciencia, de un hecho que nos daría vergüenza mostrar? El cura no suele visitar a los que viven en las cuevas y una vez allí, muestra una prisa poca católica para marcharse. Pues, nos damos cuenta de la mala conciencia y del malestar e Mosén Millán: «Mosén Millán tenía prisa por salir, pero lo disimulaba porque aquella prisa le parecía poco cristiana» (R. Sender, 1960: 36-37).

Esta reacción del cura se parece a la del padre de Paco, aunque queda mucho más matizada, más humana en Mosén Millán. Sin embargo, permanece la constante en la medida en que incomoda la conciencia social. El cura simboliza la confusión social ya que vive, en su fuero interno, trastornos intensos de la conciencia. Esta falta de influencia y poder acerca del sentido de los acontecimientos hará al cura y a sus feligreses unas víctimas de diversos niveles. La incomprensión de las ejecuciones hace sentir al cura como culpable de la muerte de Paco. Al creer salvarlo con débil empeño, acarrea su asesinato con innoble picardía del centurión.

De hecho, el uso del tiempo relacionado, por una parte, de modo estrecho con el del lugar y por otra, con el estado de ánimo de Mosén Millán dando a este último toda su intensidad dramática y sobre todo el sentido de la vida de Paco, o sea, su drama.

2. Tragedia de Paco el del Molino

La última dimensión de la vida de Paco el del Molino descubierta después de su muerte-*post mortem*- radica del conflicto psíquico interiorizado de Mosén Millán. Las reminiscencias del

sacerdote, si se explican primero por las necesidades de la misa de réquiem, encuentran su último motivo de existencia en la necesidad de entender unos sucesos todavía confusos en su alma. Esta necesidad de comprender resulta vital en el cura, personaje integro, santo hombre. Su bondad y su fe en Dios necesita una luz para alumbrar las tinieblas de este periodo oscuro y duro con el eclipse de la monarquía. El zapatero del pueblo, de espíritu polémico por esencia, reconoce el carácter excepcional del cura en el clero. Frente a su anticlericalismo, el sacerdote es una excepción: «Los curas son la gente que se toma más trabajo en el mundo para no trabajar. Pero Mosén Millán es un santo» (R. Sender, 1960:24).

Si Mosén Millán es un santo pese a su culpabilidad, Paco es un famoso héroe, un ídolo. Tienen en común ambos personajes la intensidad de su fe y la fuerza con la que la defienden. El uno tiende a amoldarse al mundo, creación divina, para tender hacia Dios cuya voluntad respeta. Y solo la voluntad divina puede cambiar el mundo y la verdadera justicia es la de Dios, aunque parece discutible. La superioridad del cura viene pues de su fe para una justicia superior que supera el entendimiento humano. Se coloca encima del mundo concreto: «A veces, hijo mío, Dios permite que muera un inocente. Lo permitió de su propio Hijo, que era más inocente que vosotros tres. Paco, al oír estas palabras, se quedó paralizado y mudo» (R. Sender, 1960:100-101).

En la concepción del santo, la imperfección inherente al mundo no encuentra la armonía más que en la unión con el más allá, la muerte, que resultaría la verdadera vida, el fin de la dolorosa existencia terrestre. Es lo que explica a Paco: «Mosén Millán, queriendo cortar el diálogo aseguró que de un momento a otro el agonizante morirá y subirá al cielo donde sería feliz. El chico miró las estrellas» (R. Sender, 1960:38). Así, la muerte es una vuelta hacia lo esencial, el descanso eterno que va reconciliando a la criatura con su creador.

La fe de Paco se atiene al mundo profano. Y su combate es social y se pone paz consigo mismo. Pero, lo mueve la misma fuerza interior que la del santo, es decir, esta facultad humana para compartir el padecimiento. Y el cura se da cuenta de eso en la medida en que: «Mosén Millán dijo al chico que su compasión era virtuosa y que tenía buen corazón» (R. Sender, 1960:38).

La semejanza entre ambos hombres es un factor arraigado en el más profundo de su ser. Determina la constante existencial que los une más allá de todos los aspectos contingentes de la vida. Este lazo invisible no es más que tenaz ya que escapa a la razón, se dirige al corazón y al alma. El joven siente esta relación de parentesco lo que se convierte en una confianza que le da seguridad, aunque se oponen sus ideas, de allí, su poder extra temporal e invencible. Así,

la amistad entre el santo y el héroe funciona a lo largo de la obra tal como un lazo puro, perfecto e incondicional porque sobrevive después de la muerte de Paco. De hecho, el narrador omnisciente, a través de toda la acción, plaga el relato de señas de este elemento marcado de eternidad: «Paco se sentía feliz yendo con el cura. Ser su amigo le daba autoridad, aunque no podría decir en qué forma» (R. Sender, 1960:39). El narrador expone los sentimientos que el sacerdote tiene para con Paco. Es un afecto al hombre, a la criatura de Dios. Pues, se dirige a la esencia del hombre: «Lo quería mucho, pero sus afectos no eran por el hombre en sí mismo, sino por Dios. Era el suyo un cariño por encima de la muerte y de la vida. Y no podía mentir» (R. Sender, 1960:89).

Esta es la declaración más reveladora del texto. El narrador explica que el amor del cura está mediado teológicamente. No ama a Paco como individuo autónomo, sino como manifestación de lo divino. Esta forma de amor, que podríamos denominar amor teocéntrico, se opone al amor antropocéntrico. El afecto existe, pero carece de autonomía ética.

La escena más representativa de esta armonía más allá de las palabras se ilustra durante la confesión de Paco antes de su asesinato. El tiempo queda limitado y los forasteros nacionalistas se apresuran a acabar con ello. En efecto, el cura ha de hablar con velocidad y el secreto de la confesión que exige que hable en voz baja y la tensión que surge de la prisa del centurión hacen difícil la comprensión de las palabras. Sin embargo, sigue desempeñando un destacado papel dicho lazo invisible:

Hablaba Paco como si fuera a faltarle el aliento, y le contestaba Mosén Millán con la misma prisa enloquecida, entre dientes. A veces, pronunciaban las palabras de tal manera que no se entendían, pero había entre ellos una relación de sobreentendidos. Mosén Millán hablaba atropelladamente de los designios de Dios, y al final de una larga lamentación preguntó: - ¿Te arrepientes de tus pecados? Paco no lo entendía. Era la primera expresión del cura que no entendía (R. Sender, 1960:101).

En paralelo de este signo que es un factor de estabilidad entre dos hombres, funciona otro significado en cuanto a la vida interpretada como un regalo de Dios, es decir, como un destino. Se unen lo temporal y lo espiritual para abrir la dimensión divina. Pero, semejante sentido no puede entenderse sin una segunda lectura de la vida de Paco. Solamente la memoria, este don de Dios como lo subraya el propio novelista, nos ofrece esta posibilidad. Mosén Millán se da cuenta de esos signos por medio de una concentración de que da muestra para poder recordar si no es el mismo narrador el que desvela a veces los aspectos que nos escapan, antes que nada.

La superposición de los tres aspectos sagrados- nacimiento, casamiento y muerte- y su sucesiva interpretación revela el sentido oculto de la vida de Paco. Lo que no representaba más que trastornos, presentimiento, seriedad llega a ser una profunda realidad y al final, un destino. Ya en la iglesia, durante el bautismo, subsiste el misterio de la eternidad mediante este acto inmemorial. Se trata del misterio de la vida en su primera manifestación que no se puede reemplazar. ¿No es ante un recién nacido que se siente todo el prodigio de la creación en su perfección? Y más tarde, el narrador insiste en el aspecto a la vez maravilloso y misterioso del recién nacido en la medida en que vuelven unas frases como la pila sugería misterios antiguos, Nada más misterioso que un recién nacido. Además, para el cura, este nacimiento también prefigura la muerte cuando se acuerda durante mucho tiempo:

El sacerdote había puesto la crisma en la nuca de Paco, en su tierna nuca que formaba dos arruguitas contra la espalda. Ahora -pensaba- está ya aquella nuca bajo la tierra, polvo en el polvo. Todos habían mirado al niño aquella mañana, sobre todo el padre, felices, pero con cierta turbiedad en la expresión. (R. Sender, 1960:18).

Mosén Millán trata de proteger al niño contra las prácticas supersticiosas como sucede con el exorcismo en la novela *Los cinco libros de Ariadna* recogida por José Antonio García Fernández (2001:287). Unas prácticas que, según su parecer, resultan del demonio. Al mismo tiempo, intentará alejarlo de la política en vano. Durante la ceremonia de la boda, el cura recuerda las leyes divinas al insistir en las etapas de toda la existencia para mostrar el modelo, el carácter paradigmático. Es un ciclo de que no podemos librarnos. Pues, es un modo de recordar las contingencias de las preocupaciones terrestres y también privilegiar el sentido de la muerte. Pero, Paco no ve esta unicidad de la vida y de la muerte. Hablar de la muerte el día de un casamiento le parece inconveniente:

Mosén Millán dijo otras muchas cosas, y la última fue la siguiente. «Este humilde ministro del Señor ha bendecido vuestro lecho natal, bendice en este momento vuestro lecho nupcial -hizo en el aire la señal de la Cruz-, y bendecirá vuestro lecho mortal, si Dios lo dispone así. *In nomine Patriis Filii...*» Eso del lecho mortal le pareció a Paco que no venía al caso (R. Sender, 1960:54).

Por fin, la vida y la muerte quedan ineluctablemente vinculadas, el primero solo toma su sentido con respecto al segundo y viceversa. Y el modelo queda la vida del Cristo que funciona como arquetipo. La muerte de un inocente para redimir el mundo resulta el último misterio de los caminos de Dios hacia la Santísima Trinidad. Paco va a ser ejecutado con otros dos campesinos entre ellos, un aldeano de las cuevas que se parece al agonizante que había visto fallecer. ¿No nos recuerda el grito de Paco el del Cristo en la cruz? Paco se dirige a su padre espiritual, Mosén Millán. Ahí se acaba la analogía. Hasta sus últimos suspiros, la

generosidad de Paco o incluso su humanismo, se impone mediante su defensa para con las demás víctimas en un momento intenso y dramático que ocurre durante la confesión previa a su fusilamiento. Y posteriormente, cuando lo llevan al muro: «Paco gritó: - ¿Por qué matan a estos otros? Ellos no han hecho nada. Uno de ellos vivía en una cueva, como aquel a quien un día llevaron la unción» (R. Sender, 1960:102).

Este pasaje representa, resueltamente, el clímax moral del personaje. En el momento de máxima vulnerabilidad, enfrentando su propia muerte, Paco mantiene su solidaridad con los más débiles. La referencia al hombre de las cuevas establece un paralelismo con su despertar social infantil, cerrando el arco narrativo del personaje. La repetición enfática- no han hecho nada- subraya la injusticia absoluta y la conciencia social inquebrantable de Paco el de Molino. También cabe subrayar que la ejecución tiene lugar en la iglesia del pueblo y se cierra el ciclo. El verdadero sentido de la vida de Paco es que constituye la víctima inocente sacrificada para salvar a los demás pueblerinos. Pero, sobre todo, es la prueba de que los buenos, los puros, los santos no viven mucho tiempo. El mundo presente no es para los héroes en el verdadero sentido del término. ¿Pues, al respecto, resultaría la vida de Paco inútil para la sociedad? Por supuesto que no ya que el cura ha cambiado y, además, ha de cambiar porque sigue quedando en su seno la memoria marcada por el joven campesino. Entonces, la estructura abierta conduce a una nota optimista que no es una revolución social sino una profunda mejora en la vida del hombre.

Resultan ilustrativas estas confrontaciones del niño con el cura:

Paco dijo que iba a avisar a los vecinos para que fueran a ver al enfermo y ayudar a su mujer. Iría de parte de Mosén Millán y así nadie se negaría. El cura le advirtió que lo mejor que podía hacer era ir a su casa. Cuando Dios permite la pobreza y el dolor -dijo- es por algo. - ¿Qué puedes hacer tú? - añadió-. Esas cuevas que has visto son miserables, pero las hay peores en otros pueblos. [...] Paco decía que el pobre hombre que se moría no tenía siquiera un colchón porque estaba acostado sobre tablas. El padre dejó de cortar pan y lo miró. -Es la última vez -dijo- que vas con Mosén Millán a dar la unción a nadie (R. Sender, 1960:39-40).

De hecho, es fundamental para comprender la génesis del compromiso social de Paco. Sender construye un contraste dialéctico entre la resignación cristiana del cura- Dios permite- y el impulso solidario del niño. La prohibición paterna subraya cómo la conciencia social de Paco emerge contra las estructuras familiares y religiosas tradicionales. Esta coherencia moral convierte a Paco en un mártir laico de la justicia social, contrapunto del martirio religioso que Mosén Millán pretende atribuirle. Desde luego, el tiempo bíblico, arquetipo del tiempo humano, nos da el verdadero alcance de esta novela. Paco, pese a la tragedia, sigue vivo en la

memoria de los hombres, en su conciencia por medio del romance, maravilloso equilibrio entre lo real y lo imaginario. Es también desde el punto de vista religioso una especie de sacrificio como queda dicho anteriormente. El tiempo de los trastornos se acaba con la muerte de Paco que ha tenido como causas elementos externos. La vida de Paco y su drama se desarrolla de un modo lineal según las etapas de la vida ordinaria desde el bautismo hasta la muerte. Y toda su existencia parece escribirse bajo el signo de precocidad con un ritmo rápido. Pues, Paco simboliza la renovación y la necesidad de otro orden social pese a los temores del cura ante lo que considera como un caos.

Evidentemente, a la luz de los acontecimientos pasados, la tragedia que constituye la vida de Paco toma un profundo y absoluto significado a través de ciertas señales que el sacerdote solo ve mediante los ojos de la memoria. Una memoria abrumadora que evidencia la culpa individual e histórica, culminando en un fracaso moral y espiritual que resuena en la iglesia vacía.

Conclusión

A modo de cierre, podemos decir que el interés de la novela radica en el hecho de que nos deja como lectores avisados sacar nuestras propias conclusiones lo que resueltamente muestra la riqueza y el valioso aporte del tema. A lo largo de nuestro estudio, la idea principal consistía en examinar la dimensión profunda del relato en una perspectiva «terapéutica» (P. Collard, 1981:195) mediante la meditación de Mosén Millán y el sentido de la vida de Paco. Al respecto, podemos corroborar que Sender se compromete con la defensa de la dignidad humana, la lucha por la justicia y la exploración de la conciencia individual y social frente a las estructuras del poder en la España del siglo XX.

Así, pensamos que la siguiente reflexión del propio Sender esclarece nuestro enfoque:

Hay algo dentro de cada cual que vino a nosotros antes de nacer, no sabemos cómo ni por dónde, y qué nos dejará después de la muerte, ignoramos cuando ni por qué camino, y ese algo es el núcleo de nuestra hombría que nadie ve y sobre el cual actúan sin embargo las fuerzas del destino (M. J. Bernadete, 1970:97).

De ahí que arroje nuestro estudio tres aspectos fundamentales. El fracaso del ritual como símbolo del fracaso institucional mediante su ineficacia que simboliza la incapacidad de la institución eclesiástica para ofrecer una verdadera expiación y reconciliación tras su postura en el conflicto. El ritual se convierte en un mecanismo de autoengaño que la comunidad rechaza. Luego viene la memoria popular contra la historia oficial en la medida en que el primero, persistente y anárquico, se resiste a ser silenciado por el segundo que los vencedores

y la iglesia como parte de ellos intentan imponer. El recuerdo de Paco es el de la injusticia que la institución no puede exorcizar. Y, por último, la psicología de la complicidad de Mosén Millán como arquetipo con su tragedia que radica en su debilidad, su miedo y su priorización de la paz y el orden sobre la justicia. Su culpa es la de aquel que, pudiendo actuar, elige la connivencia al convertirse en cómplice necesario del crimen. Su dilema final es la trágica ironía de un ser que sacrifica una vida por una norma abstracta al traicionar el espíritu mismo de su fe. Entonces, la profunda y compleja conciencia de culpa del cura nos ha permitido realizar un diagnóstico devastador de la mala conciencia de una nación y, más específicamente, de una institución que, al tomar partido por los poderosos, dejó una mancha en su historia y en la memoria colectiva del pueblo. ¿De hecho, qué es lo más importante para un representante de la religión, la fe en Dios o más bien el amor a sus prójimos?

Referencias bibliográficas

BERNADETE Mair José, 1970, *Ramón Sender, cronista y soñador de una nueva España*, Buenos Aires, Editorial Proyección, 134 p.

COLLARD Patrick, 1987, « La guerre civile dans l'œuvre de Ramón J. Sender : de la littérature de propagande au récit « exemplaire », *Revue belge de philologie et d'histoire*, tome 65, fasc. 3, Langues et littératures modernes - Moderne taal- en letterkunde. p. 522-530. [en línea], DOI: <https://doi.org/10.3406/rbph.1987.3591> www.persee.fr/doc/rbph_0035-0818_1987_num_65_3_3591, último acceso 15/01/2026.

COLLARD, Patrick, 1981, «Escribir para salvarse. Un tema en la obra de Ramón J. Sender», *Revista de Literatura*, 43 (1981), p. 193-199.

DUVIVIER Roger, 1987, « Las mocedades de Ramon J. Sender en el periodismo altoaragonés: índole e hitos de su actuación en La Tierra », Vásquez, Mary S. (ed.) *Homenaje a Ramon J. Sender*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, p. 30-37.

GARCÍA FERNÁNDEZ José Antonio, 2001, « Ramón Sender, Ludolingüista », *Boletín Senderiano*, 11, p.281-317.

GOLDMANN Lucien, 1955, *Le dieu Caché. Étude sur la vision tragique dans les « Pensées » de Pascal et dans le théâtre de Racine*, Paris, Gallimard, 462 p.

GONZÁLEZ-RUBIO Mercedes Ortega, 2005, «La sociología de la Literatura: Estudio de las letras desde de la perspectiva de la Cultura», *Researchgate*, Volumen VI – Número 21, p. 1-6.

MAINER José Carlos, 1983, «La narrativa de Ramón J. Sender: la tentación escénica» en *Bulletin Hispanique*, tome 85, n°3-4, p. 325-343. [en línea] DOI: <https://doi.org/10.3406/hispa.1983.4511>

www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1983_num_85_3_4511, último acceso 15/01/2026

MAINER José Carlos, 1969, «La culpa y su expiación: dos imágenes en las novelas de Ramón J. Sender», *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, 161, p. 116-132.

MARTÍNEZ CACHERO José Maria, 1983, «Cuatro novelas españolas «de» y «en» la guerra civil (1936-1939)», *Bulletin Hispanique*, tome 85, n°3-4, pp. 281-298. [en línea] DOI: <https://doi.org/10.3406/hispa.1983.4509>
www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1983_num_85_3_4509

PEÑUELAS Marcelino, 1971, *La obra narrativa de Ramon J. Sender*, Madrid, Editorial Gredos, 307 p.

RAMOS ROMERO Héctor y SANTORO DOMINGO Pablo, 2007, «Dos caminos en la sociología de la literatura: hacia una definición programática de la sociología de la literatura española», *Revista Española de Sociología*, N°8, p. 195-223.

RESSORT Jean-Pierre y CARRASQUER Francisco, 1969, «Imán y la novela histórica de Ramón J. Sender. Primera incursión en el realismo mágico senderiano», *Bulletin Hispanique*, tome 71, n°1-2, p. 432-433. [en línea]

www.persee.fr/doc/hispa_0007-4640_1969_num_71_1_3985_t1_0432_0000_2 último acceso 15/01/2026.

RICOEUR Paul, 1985, *Temps et récit III*, Paris, Seuil, 432p.

ROZAS Juan Manuel, 1978, *El 27 como generación*, Santander, Santander, La isla de los ratones, 127p.

SENDER Ramón José, 1977, *Los cinco libros de Ariadna*, Barcelona, Destino, 636p.

SENDER Ramón José, 1960, *Réquiem por un campesino español*, Barcelona, Ediciones Destino, 109 p.

URRUTIA Louis y LAROSE Henri, 1971, *Introduction à l'Espagne contemporaine*, Paris, Masson et Cie Editeurs, 271p.